



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10317

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península:—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 24 DE MARZO DE 1896

CONEXIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pasado y es. Harinas especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, portales, elevadores, etcétera. Bombas y Cajas para caudales. Excepcionales referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

MEDITEMOS.

Comienza la semana de Pasión. Ha empezado Cristo a padecer. Y este Cristo no es el pueblo español, para quien es semana de pasión todo el año, sin esperanza de que llegue un Domingo de Pasqua.

Pero aunque los sufrimientos no tengan para los españoles novedad alguna, y aunque estemos en el secreto de los ayunos, abstinencias y demás privaciones propias del tiempo cuaresmal, imitemos á los buenos creyentes, que después de haber echado varias canas al aire en el carnaval pasado, se convierten ahora en ascetas, si bien con el anhelo, muchos de ellos, de que la Pascua llegue, para que las fuerzas perdidas en el ayuno se recuperen mediante unas cuantas indigestiones del succulento cordero, de la sabrosa arona con huevos duros y de todas las demás golosinas que dan á la Pascua de Resurrección, un carácter típico inconfundible con el carácter de ninguna otra fiesta, más ó menos religiosa. Meditemos, pues:

Y lo primero que debe de ser objeto de nuestras meditaciones es la guerra de Cuba. Todos los oradores sagrados hacen votos por el triunfo de nuestras armas. Y algunos amenazan con las penas del infierno, dolorosas é incalculables, á los que hacen armas contra España. Y bien es conveniente decir-

nos esas cosas en el púlpito? No lo es ni puede serlo. Los insurrectos —á los cuales, como buen español que soy odio con toda mi alma— son católicos también. Supongamos que entre ellos haya algún presbítero predicador que en nombre de la religión católica, defienda la independencia de Cuba, y haga así mismo votos por el triunfo de los rebeldes.... ¿En qué compromiso se vería el Papa para saber qué predicadores llenen razón, si los de Cuba ó los de España? Cuando la última guerra carlista, hubo capellanes en cada uno de ambos ejércitos, y cada cual entendía que servía buenamente á la causa de la religión, sirviendo á las ordenes de D. Carlos, ó á las de D. Alfonso. ¿Qué prueba esto? Una cosa sencillísima. Que la religión es, ó debe de ser agena, á las discordias civiles que son; al fin y al cabo, luchas políticas. Bastante tendrán los oradores sagrados con explicar el evangelio del día si lo explicaren con elocuencia y sin recurrir á los lugares comunes. Pero déjese de lo que es extraño á su misión, y prediquen la paz, hija de Cristo, pero no promuevan la guerra prolegida del diablo....

GÁLIXTO BALLESTEROS.

TUS OJOS

Polve del sol desprendido cubre sus limpios cristales, y son sus largas pestañas esplendentes guardianas de la hoguera inextinguible, en que misteriosos arden.

En vano tu boca, en vano, dice que de tí me aparto, porque la desmienten ellos con brillantez admirable.

Por eso tal vez me gustan y hacen que los idolatre, pues son sus rasgos divinos destellos que alivian sabiendo llegar al fondo del alma sin engaños censurables.

Ta boca es nido de mielos, pero me engaña bastante;

al contrario de tus ojos, paladines de verdades.

Deja, niña, que los míos les pidan grato hospedaje y fundan sus propios rayos en luz que nunca se acabe.

Cuando el alma languidece á causa de hondos pesares y á la alegre primavera natan brisas otoñales, el sol reanima y da fuego que no hay dulzura más grande.

Deja, pues, que mi esperanza en tus pupilas se ensanche, y bajo el sol que mal velan tus pestañas virginales, se apaguen dentro del alma las notas de mis pesares

Ramón Blasco Segado.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que el senador más respetable del Senado de Washington es Mr. Sherman.

Admirémoslo.

Si Sherman es el más respetable y más con tanto desprecio cómo serán sus menos respetables colegas, Morgan inclusive?

Ahora se asegura que la cuestión de la beligerancia estriba en Cleveland, que ha adoptado, ó se sabe que va á adoptar ciertas actitudes no favorables á la buena amistad de los Estados Unidos y España.

¿Esa tenemca?

¿Qué se ha hecho entonces de aquellos propósitos conciliadores?

¿Con que no habrá veto?

Vamos, ya le quitarán el pistón á la beligerancia, por que pudiera reventar el arma y lesionar á quien la esgrime.

Aun hay clases.

La prueba la tenemos en varios señoritos que han huído de la Habana y han formado una partida para su uso.

¡Oí los demócratas!

Si en plena insurrección eluden mezclarse con la furufalla qué ocurriría si vencieran?

Se erigirían en tiranos por derecho propio.

Si la insurrección venciera, es ya cosa averiguada,

que se despedazarían la raza negra y la blanca. Las señas son mortales. Por que no han tocado á asar y ya hay quien pringa.

«El World», periódico americano y populachero, dice que entre Weyler y Bismarck hay ciertas analogías.

Hombre, ¿pues no decía usted que era un asesino y otras infamias del mismo jaez?

¿Cómo resalta ahora un genio? Por supuesto, «El World» no sabe lo que se pesca, pues en unas columnas habla bien de España y en otras le toca el bomo y los platillos á los filibusteros.

Lo que sí sabe es lo que pesca haciendo esos dibujos.

Y eso es lo que le interesa al periódico yankee.

Los centavos de la venta diaria.

A un vecino de Aleira le hicieron un pedazo de quinientas pesetas, bajo apercebimiento de que le iba la vida si no las daba.

Y no hizo más que ponerle la mano encima el perdiguero, cuando cayó en poder de la guardia civil que le esperaba custodiando los cuartos.

Mi enhorabuena á la guardia civil. Y que saiga la obra tan perfecta como ahora siempre que se ponga en escena.

Los alumnos de una escuela de los Estados Unidos han procesado al general Weyler y lo han condenado á la última pena.

La sentencia se ha consumado, cortándole la cabeza á un retrato del general.

—Ahí me las den todas—habrá dicho el general Weyler al saberlo.

NOTAS

Es indudable que la campaña de Cuba ha entrado en un período de actividad febril.

Las columnas de tropas, dirigidas por el esperto general que manda en la gran antilla, marchan y contramarchan bascando al enemigo, ora sueltos, ora en combinación, y donde lo encuentran lo destrozan, obligándole á ir siempre de

huída, sin sosiego, anhelando siempre sin lograrlo, romper todo contacto con los perseguidores.

Ya no van Maceo y Máximo Gómez donde quieren; ya no hacen aquellos paecos triunfales que causaban asombro en España; ya no establecen sus campamentos para entregarse cómodos al descanso. Sus movimientos son obligados; sus marchas son farragos vergonzosas; y cuando rendidos por la fatiga y desmoralizados por la derrota logran acampar para reponer las fuerzas con el rancho y el sueño, es por breve rato, pues no tarda en aparecer la fuerza perseguidora, obligándoles á ceder el campo y algunas veces la comida.

El actual estado de la campaña es bastante lisonjero. El director de aquella se muestra complacido y nosotros, que pusimos la esperanza en el general Weyler nos complacemos también con los triunfos del general.

Las noticias de nuevos encuentros se precipitan, se empujan por el cable, y salvo algunas acolones en las que de una parte figuran partidas numerosas y de otra diminutos destacamentos, en las demás quedan victoriosos los soldados y castigados duramente los rebeldes.

De vez en cuando, reunidos en considerable número, se atreven á atacar alguna población de importancia relativa, ansiosos de ganar, salida para su gobierno triunfante; pero en vano, pues cuando las veces se han arrojado á tal intento otras tantas han sido rechazados con pérdidas no escasas.

Algunos suponen que los insurrectos se juegan en esos casos la carta más importante. Es posible. Ganar una población en estos instantes, alcanzar los laureles de una victoria en estos momentos en que la beligerancia está puesta á discusión en el Senado de Washington, sería tanto como haberla conseguido.

Por desgracia de ellos y por fortuna nuestra, no consiguen lo uno ni lo otro; y si la beligerancia les ha de ser reconocida por sus victorias, no llegará á ser un hecho.

Las últimas acciones libradas los han desmoralizado hasta el punto de haber comenzado las deserciones; en cambio han levantado á gran altura el espíritu de España, hoy más dispuesta que nunca á hacer to a clase de sacrificios para aplastar ese esquerosa insurrección,

272 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

cuello; yo me despedaré con... y ha de ser con... plena... consentir lenta; Reflexionad, que si yo me casara con el duque de... este conará desde luego con entrar en posesión de todos mis bienes. Diez mil guineas de renta están á mi disposición, y si me caso con Maltravers, os las transfero; yo he tenido siempre esta intención, y esto lo hago para retribuir, aunque escasamente, vuestras bondades, pero será una prueba de que vuestra Flory no es una ingrata.

—No quiero saber nada!

—Aguardad, escuchad la razón. No sois rico; si os separais de los negocios, solo tendréis derecho á una pequeña pensión, y aun en la actualidad, los sueldos que disfrutais no os bastan, según he oído decir á vos mismo, para veros libre de embarazos. ¿Con quien podría mi hija partir un inmensa fortuna vino con su padre? y de quien podría un padre aceptar un momento de bienes sino de su hija, á quien vuestro paternal amor ha impuesto una deuda que nunca podrá pagar? Ahí está no es nada; pero vos, vos, que jamás os habeis opuesto á mis más ligeros deseos, á mis más estruendos fantásticos, vos no habeis de querer destruir todas las esperanzas de felicidad que vuestra Florencia haya podido formar hasta el presente.

ERNESTO MALTRAVERS.

Florencia floraba, y lord Saxingham conmovido fuertemente, también dejó correr algunas lágrimas.

Acaso habría injusticia en decir que la parte pecuaria del arreglo propuesto se lo ganó enteramente; pero es innegable que los términos con que le fué ofrecida ablandó su corazón.

Pensaría tal vez, que era mucho mejor tener una hija buena y reconocida en la esposa de un simple hidalgo, que ser padre de una duquesa altanera é ingrata.

Como quiera que fuese, antes que lord Saxingham diera principio á su toilette, había ofrecido no oponer ningún obstáculo al matrimonio; todo lo que exigió en cambio fué una dilación de tres meses (efectivamente, las personas encargadas de los negocios necesitaban todo este tiempo para poder arreglar las cosas), con lo cual se retiró Florencia radiosa, brillante de felicidad como la misma Flora cuando el sol de primavera transforma este mundo en un jardín.

Jamás se había ocupado ella tan poco de su herencia, y nunca su herencia había sido tan estéril.

Pero Maltravers estaba pálido y pensativo, y en sus ojos brillaban sus miradas durante la comi

276 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

En los espíritus de un templo, el primer libro que parece reproducir sus series favoritas de ideas y de sentimientos, excita un entusiasmo profundo mezcla de veneración. El alma noble, melancólica y equitativa de Maltravers, visible en todas sus oraciones, fué para Florencia un revelador de los secretos de su propio corazón, y tomó un interés intenso y misterioso por el hombre cuyo espíritu ejerció en el suyo un poder tan singular. Ella se informó de sus operaciones, de su carrera; creyó encontrar armonía entre aquel hombre y su genio; se esforzó de comprender lo que parecía oscuro á los demás; y él, sin que ella lo hubiera visto, nunca, llegó á ser un amigo suyo, que siempre estaba presente.

La ambición, la gloria de este amigo, la miraba como suyas; por eso, en su locura novelesca se decidió á escribirle, sin pensar en dejarse conducir, sin prever el resultado que podía tener este paso.

Una vez que se acostumbró á esto, le fué tan fácil de obviar el acto de escribir para el público lo es al escritor recargado de pensamientos.

Por fin, ella le vió y no le desistió su ilusión. Tal vez se hubiera desengañado y al él hubiera parecido dispuesto á atender el número de sus adoradores.

La mezcla de reserva y de franqueza, estando en el lenguaje aquella en las maneras, que caracteri-